

LA FE DE HUNGRÍA
Auto Sacramental de Antonio Mira de Amescua
Edición de Pedro Correa

LA FE DE HUNGRIA

Auto Sacramental de Mira de Mescua

Personas dél

HUGO	UN SACRISTÁN
ALBERTO	MATILDE DE AUSTRIA
HONORIO	UN CURA
UN ALCALDE	MÚSICOS
UN ÁNGEL	

Salen Hugo y Honorio riñendo con Alberto y un criado, sacadas las espadas

HUGO ¡No es así!

ALBERTO ¡Blasfemo, calla!

HUGO Entre los fuertes blasones
de las armas, dad razones
sin reducillo a batalla.

5 ¿Cómo en la hostia y el cielo
Dios puede obrar?

ALBERTO Fácil es;
mayores milagros ves.

HUGO Eso dudo.

ALBERTO Explicarélo.
Si es el ocupar lugar

10 intrínseco a la potencia
del cuerpo, de su presencia
en el cáliz del altar
¿quién duda?

HUGO Explícalo ya.

ALBERTO
Un ejemplo nos conviene.

15 El postrer cielo ¿no tiene
cuerpo?

HUGO Sí.

ALBERTO ¿Pues claro está
que lugar no ocupa? No.

HUGO Yo esas consecuencias niego;
y contigo, que eres lego,
disputar no quiero.

20 ALBERTO ¿No?

Pues la espada será agora
la lengua que sin piedad
defenderá mi verdad.

Sale Matilde con venablo y acompañamiento

MATILDE

¿Qué es esto?

ALBERTO Nada, señora.

MATILDE

25 Referidme lo que pasa.

ALBERTO

Es su obstinada porfía.

MATILDE

30 A Austria pasaste de Hungría,
y me sirves en mi casa,
Hugo, y agora sospecho
cuál ha sido la ocasión
desta bárbara quistión;
porque ha días que en mi pecho
he observado que no tienes
católico sentimiento

35 del divino Sacramento
del altar. Si a Austria vienes
a sembrar falsas doctrinas,
te engañas; porque su fe
sobre los astros se ve
40 de las esferas divinas.

El Archiduque, mi hermano,
que será de nombre eterno,
es pequeño, y lo gobierno
con afecto soberano.

45 Sus Estados, la fe mía,
ni aún vislumbres de herejía
ha de permitir, si el cielo
mi buena intención ampara.

HUGO Señora, no te apasionés;
50 escúchame mis razones,
pues ingenio de luz clara
te dio el cielo; porque así
verás que ciego no voy.

MATILDE

55 Aunque inmóvil, roca soy
en la fe constante. Di.

HUGO Los hombres doctos de Hungría,
en dos bandos divididos,
«huérfanos» y «taboritas»

se apellidan. Yo he nacido
60 católico; y, deseoso
de no poner a peligro
el alma, estuve dudando
por cuál de los dos caminos,
a la verdad, se llegaba;
65 y una noche, que el estío
hizo apacible y serena,
ni despierto ni dormido,
un ángel vi de tinieblas
discurriendo así con Cristo:
70 Ya que corona mi frente
hermosa luz del Imperio,
escúchenme, Rey eterno,
tus alcázares divinos.
Émulos somos los dos,
75 así el apóstol lo dijo.
Luchando a brazos andamos,
y mis angélicos bríos
ni se aumentan vencedores
ni se acobardan vencidos.
80 Corte hiciste, reino hicistes
en esos altos zafiros;
yo hice corte, reino hice
en los profundos abismos.
Ángeles y hechuras haces
85 para tu aplauso y servicio,
casi la mitad me truje
para blasones del mío.
Esta fábrica del mundo
en los dos se ha dividido;
90 tuya es la parte celeste,
el orbe inferior habito.
Criaste al hombre y amor
con soberano artificio
tercera naturaleza
95 supo hallar, Amor la quiso.
A imagen tuya le hiciste,
y yo, siguiendo tu estilo,
la deshice y la borré,
y en serpiente que da silbos
100 la convertí a imagen mía.
Pero al fin tuvo dos hijos;
el menor fue tuyo, el otro

mi primer soldado ha sido.
Propagóse el mundo y ambos
105 con cuidados exquisitos,
banderas enarbolamos,
tocando cajas hicimos
gente en él y de mi banda
tanto tuve que a ti mismo
110 te pesó de haberlos hecho,
y enojado y ofendido
rompiste las cataratas
de los cielos; al principio,
como templado al enojo,
115 fue tu diluvio un rocío;
pasó el enojo adelante,
fueron lluvias, fueron frío,
creció tu cólera y fueron
mares, piélagos, abismos,
120 montes de agua, ira de Dios
me parece que deshizo
la fábrica universal
con borrones del olvido.
Todo el despojo y trofeo
125 fue de mí presa, testigos
son los cielos, viven ellos
o vivo yo que excedido
quedaste entonces de mí.
Pasó tu rigor y vimos,
130 en señal de paz, el arco
verde, rojo y amarillo.
Volvió el mundo a renacer
como el fénix, que en su nido,
es ceniza, ave y gusano.
135 Sobre las palmas del Nilo,
si maravillas hiciste
en los términos de Egipto,
también di asombros al mundo
con infernales prodigios.
140 Si en el desierto te adoran
los miserables cautivos,
también a mí me idolatran
en un hermoso novillo;
siendo igual nuestro poder
145 y mi saber infinito,
no puedo entender que estés

en el pan y en el empirio,
ni esto puede ser, pues yo
que a su gran potencia sigo
150 los pasos en otras cosas,
sólo en ésta no te imito.
«Este engaño de los hombres
me da placer», esto dijo,
y yo que atento escuché,
155 discurro, pienso, imagino
sobre el caso y argumento
deste modo: si el que omnino
del mismo solio de Dios
tan sabio y que no ha perdido
160 su ciencia, no comprende
los misterios peregrinos
del altar, luego no son
ciertos, y con esto sigo
a los taboritas, luego
165 que niegan ese prodigio
que «de amor» llamas; y al fin,
con favor y celo pío
de desengañar al mundo,
por Europa peregrino
170 hasta llegar a su casa,
¡oh, gran Matilde, que asilo
y amparo de la verdad
te llaman! Y así te sirvo
descaso de que aciertes;
175 mi ciencia a tus pies humillo,
mis desengaños te cuento,
mis verdades te repito,
mi doctrina te aconsejo,
mis aciertos te encamino,
180 a la salvación te llamo,
a los cielos te convidó,
ese corazón deseo,
esa voluntad conquisto.

MATILDE

185 Calla, engañosa sirena;
duerme, fiero basilisco;
huye, dragón del infierno,
ya que no te precipito
de estas amenas montañas
donde a cazar he venido

190 por mi mal, pues hallo en ellas
sirenas y cocodrilos,
cuando corzuelos buscaba.
Mas porque desvanecido
no vuelvas de haber contado
195 sueños torpes y malignos
ya que al padre de mentiras
de esa manera has creído.
Las obras de Dios ¿no son
metamorfóseos divinos?
200 Él nada en cielos volvió
y transformó en hombre el limo
de la tierra, y la costilla
en mujer (que fue Narciso
enamorado de sí,
205 para mal de los nacidos);
en sierpe volvió la vara
de Moisés; mares y ríos
en sangre volvió; en maná
y en pájaros el rocío;
210 en unas bodas se halló
y convirtió el agua en vino.
Siempre se ha disfrazado
con amorosos disinios;
galán y amante del Alma,
215 con disfraces infinitos
anda rondando sus puertas;
una vez en fuego vino;
otra, en un aura suave,
profetas suyos le han visto;
220 forma de ángel ha tomado
y entre las rosas y lirios
de un huerto ha sido hortelano;
disfrazado peregrino
le vieron, ¿qué mucho si hombre
225 y aún esclavo fugitivo
ha parecido en el mundo?
Siendo solo, eterno y limpio,
reyes le ven y pastores
disfrazado en pobre niño
230 tan grande como su padre
sí tan eterno y tan rico;
pero no contento Dios
con los disfraces que he dicho,

235 se da a los hombres también
 disfrazado en pan y vino.
 ¿Quién hizo tal invención?
 ¿Qué intrincados laberintos
 son los suyos? ¿Qué naciones
 tales enigmas han visto?
 240 ¿Quién vio inmortales tesoros
 las espigas y racimos
 de los campos? Quién comió
 a su mismo Dios, camino,
 vida, verdad, rey, pastor,
 245 acto puro, fin, principio,
 pontífice, león, cordero,
 sembrador, celo infinito,
 padre de familias, vid,
 hombre, gusano, luz, lirio,
 250 mercader, pan de los cielos.
 Pues la vida no te quito,
 vete luego de mi casa.
 No me repliques, que miro
 en esos ojos las furias.
 255 Aborto de los abismos:
 no pares en Austria más,
 huye, bárbaro vestiglo,
 que yo a la Iglesia Romana
 humildemente me rindo.
Vanse y quedan Hugo y Honorio
 260 HUGO Corrido y despreciado más me alejo
 de enseñar opinión más verdadera;
 dame tú, Honorio amigo, algún consejo,
 aunque tu edad está en su primavera.
 265 Canas las letras son, el sabio es viejo,
 mide la luz del sol esfera a esfera,
 penetra flor a flor campos de mayo
 y cuenta las estrellas rayo a rayo.
 Fatíganme mis altos pensamientos,
 porque los orbes de zafir rodean
 270 y trepando con máquinas los vientos
 por timbre al mismo sol tener desean.
 Como suelen opuestos elementos
 darse guerra feroz, así pelean
 mi soberbia ambición y mi fortuna
 275 en la memoria de mi pobre cuna.

Ya viste unos diáfanos cristales
que lejos representan y menores
las especias de cosas naturales
mudando los tamaños y colores;
280 así mis pensamientos inmortales
antojos son que muestran inferiores
los otros hombres, porque yo los veo
por el vano cristal de mi deseo.

HONORIO

Si quieres acreditar
285 tu opinión, haz una cosa
que parece prodigiosa
y de espanto singular.
Lleva una hostia consagrada
en tu pecho, y di que luego
290 quieres, entrando en el fuego,
mostrar cómo acreditada
es tu doctrina. Entrarás
con la hostia libremente,
que en el fuego más ardiente
295 respetada la verás
de las llamas licenciosas;
la experiencia lo ha enseñado,
y, viéndote sin cuidado
como entre flores y rosas,
300 tu doctrina y tu opinión
se han de dar por verdaderas.

HUGO

Bien dicen que las esferas
celestes objetos son
de el sabio comprendidos.
305 En medio de aqueste valle
que parece amena calle
entre los montes floridos
hay una iglesia a quien van
católicos aldeanos;
310 con mis sacrílegas manos
o engañando al sacristán
habré la hostia.

HONORIO

El dinero
montes difíciles tiene
vuelos en valles. Él viene.
315 HUGO Emprender el caso quiero.

Sale Damián, sacristán, de ridículo, con agua bendita y el hisopo

DAMIÁN Horrisoño es el nublado,
 con piedra nos amenaza,
 a fe que si desembraza
 que el pan y vino han volado;
 320 algún maldito escolar
 por acá nos le arrojó;
 la lámpara se quebró;
 no está el cura en el lugar;
 tocarse a nublo no puede
 325 y yo, en conjurarle, peco.
 Quiero repicar en seco,
 pues que virtud se concede
 a las campanas que están
 todo el año boca abajo
 330 y, badajo por badajo,
 la lengua del sacristán:
 Perro nublado, don-don,
 repican en San Antón;
 responden en San Martín
 335 dilín, dilín, dililín;
 y luego, en San Julián,
 entra diciendo dan-dan
 la gorda; y el esquilón
 repícalas a buen son:
 340 don-don, din-din-din, dan-dan.
 Los nublados no se van...
 ¡Kirieleison, eleison,
 alcáncelo la maldición
 de Datán y de Abirón,
 345 porque esto se ha de llamar
 repicar y conjurar
 y carta de excomunió!n!
 Dilón, dilón, di-li-lón:
 la gorda se queda a pino
 350 y vueltas da el esquilón.
 Libre Dios el pan y el vino,
 Dilón, dilón, di-li-lón.

HUGO Oiga, señor licenciado...
 HONORIO
 El está loco, dejalde.

355 DAMIÁN ¡A las viñas del alcalde,
 si has de sacudir, nublado..!
 Nubes parecen de invierno,
 hacer quieren gran insulto;

360 conjurallas quiero en culto,
 que es conjuro del infierno:
 ¡Crepúsculos, esplendores,
 presagios caliginosos,
 morbos, numen, noticiosos
 365 oh, tú, candor y fulgores..!
 Por Dios que huyen; yo tiro
 unas metas y ostentar;
 allá va a purpurear;
 doyles con mi cola y giro.
 ¡Nubes cándidas, armiñas:
 370 veloz deshaced os mente!
 ¿De esa cogéis agua fuente?
 ¡A nuestras no toquéis viñas!
 ¡Por la fe de sacristán
 que es acertado el conjuro;
 375 el aire está claro y puro,
 por no escucharme se van!
 La invención es extremada,
 que es menester exorcismos;
 si no, usar con solecismos
 380 de elocuencia endemoniada.
 HUGO [Ap.]
 (¡Gracias a Dios que acabó!)
 Tome, amigo, este rubí
 y haga una cosa por mí.
 DAMIÁN ¿Quiere que le enseñe yo
 a conjurar?
 385 HUGO Sólo quiero
 que, pues el cura está ausente
 y, en ese monte, doliente,
 queda ahora un caballero,
 me saque de su sagrario
 390 una forma consagrada.
 DAMIÁN ¡Como quien no dice nada!
 ¿Soy sacristán temerario?
 ¿Hacerme Judas procura?
 ¿Eso he de hacer sin ser preste?
 395 Vale treinta escudos éste,
 porque a treinta es la postura.
 HUGO Cincuenta vale y aún más
 en necesidad extrema;
 esto es lícito, no tema.
 400 DAMIÁN ¡Tentación de Satanás!

HUGO Mucho vale, no lo dejes,
porque será desacierto.

DAMIÁN [Ap.]
(Dalles quiero perro muerto,
que estos parecen herejes).
405 Ahora bien, yo voy, y en tanto
que le saco atentamente,
acechen si viene gente
y avisaránme.

HUGO Eres santo,
pues no quieres que se muera
410 un noble sin sacramento.

DAMIÁN [Ap.]
Un segundo prendimiento
sería si se lo diera.

Vase

HUGO Hoy vi a la aurora reir,
y de sus lágrimas bellas
415 huyeron tropas de estrellas
por campañas de zafir.
Y la nube más hermosa
con los reflejos del sol
llovió nácar y arbol
420 sobre el clavel y la rosa.
Alegre salió el aurora,
y alientos para la vida
bostezó medio dormida.

HONORIO

425 HUGO Pues ¿qué infieres deso agora?
Que ha de ser dichoso el día
para los dos, y que empieza
a ausentarse mi tristeza
con vislumbres de alegría.
430 Si yo vuelvo por mi honor,
y mi doctrina acredito,
con los átomos compito
del celeste resplandor.

HONORIO *Ap.*
Este pan, que llaman «santo»
los católicos, conviene
435 que llevemos, ya que tiene
esa virtud por encanto.
Si con ira y con enojos
soy dragón, manchar presumo

440 a la Iglesia con el humo
que he de exhalar por los ojos.
¡Seré el rebelde Nembrot,
el invidioso Caín,
la deidad de Baalín
y el sueño de Behemot!

Sale Damián con una cajita

445 DAMIÁN Espigas traigo de Abel,
pez de Tobías el ciego,
y las columnas de fuego
que alumbraban Israel.
Ya que en ese monte yermo
450 queda vuestro amigo malo,
llevalde el mayor regalo
que da la Iglesia al enfermo;
en esa cajita va
una forma consagrada
455 que ayer quedó reservada.

HONORIO

¡Vida el cielo te dará!

DAMIÁN [Ap.]

Los herejes la han mamado;
no quisiera que también
otro gatazo me den
460 con rubí no consagrado.

Vase

HUGO Si sois el bien y el sosiego
del católico pan santo,
por virtud o por encanto
me habréis de librar del fuego.

*Vanse. Salen los músicos cantando y Matilde
y el alcalde con una guirnalda de flores*

465 CANTAN Después que pisáis el valle
matizado de colores,
las plantas dan fruto,
los campos dan flores.

ALCALDE

470 El cristal que sin estruendo
se desata de esa fuente
y con paso diligente
a su muerte va corriendo,
cuando en flores tropezaba,
blancas, pálidas y rojas,

475 iba bordando las hojas
de perlas que salpicaba;
y cuando supo que yo
para tu sol las cogía,
con mayor priesa corría
480 y más perlas derramó;
que, envidioso de mirar
que a márgenes más hermosas
se trasladaban sus rosas,
no fue gusto y fue llorar.
485 Toma esta guirnalda bella
porque se admire el verano
de ver que, puesta en tu mano,
le da flores una estrella.

MATILDE

490 Agradezco labradores
la voluntad, que bien sé
que viven amor y fe
en la música y las flores.

Sale el sacristán con una cestilla de obleas

DAMIÁN Este sacristán humilde
el cura quisiera ser
495 para regalar y hacer
a la señora Matilde
mil agasajos y fiestas
cuando a cazar ha venido
a esa montaña, que ha sido
500 corona de las florestas;
pero, si el cura no soy
para dalle bendiciones,
asperges, kirieleisones
y parci michis le doy;
505 pues sus ojos nos gobiernan
como vasallos y amigos,
dé el sacristán sus bodigos
y el cielo requien eternan.
Esa iglesia que se dice
510 san Jorge, con su pobreza
hoy ofrece a vuestra alteza
cuantas hostias ayer hice;
y no imagine que así
le doy poco en una oblea;
515 que, antes que el cura lo vea,

suele valer un rubí.

Salen Hugo y Honorio

HUGO Matilde ilustre y señora,
honra y blasón de los campos,
volver a tus ojos osa
520 el húngaro desterrado;
impulsos del cielo son
los que con celo cristiano
me traen otra vez aquí,
a ser prodigioso espanto
525 de Austria. Del cielo divino
espíritus soberanos
o me inspiran o me infunden
un aliento extraordinario
para que entiendas que yo
530 vanas quimeras no traigo
a tus estados dichosos,
y que es católico y santo
lo que enseño. Encended fuego,
haced que esos montes altos,
535 pirámides de esmeraldas,
por mercedes del verano
etnas y volcanes sean,
porque veáis que arrojando
el pecho a su ardiente llama,
540 como por floridos prados
andase sobre sus brasas;
y a fuerza de este milagro
comprobase mi doctrina
y satisfaré el agravio
545 que me has hecho en desterrarme.
Ea, pues, que no dilato
mi intención: enciendan piras;
que, como el fénix gallardo,
quiero renacer en ellas
550 para el cielo sacrosanto.

DAMIÁN ¡Ay, chicharrones tenemos,
aunque el tal hereje es magro!
Alcalde, diga a su alteza
que esta fiesta no perdamos.

MATILDE
555 Mira lo que dices Hugo,
no tientes a Dios.

HUGO Ya rabio
por verme dentro del fuego.

560 ALCALDE
Señora, cerca miramos
un horno de cal ardiendo:
si entra en él y sale sano,
maravillas son las suyas.

MATILDE
¿Y no pueden ser encantos?
Señor eterno, que asistes
565 en el altar para el pacto
que con los tuyos hiciste,
y, amando el hombre debajo
de las especias del pan,
tu cuerpo está disfrazado.
Disputarlo no pretendo,
570 no quiero yo examinarlo,
porque cerrado los ojos
creo, tengo, adoro y guardo
lo que la iglesia me dice;
[Ap.] (pero este hereje obstinado
575 quiero dejar que se abra
en su misma invención). Cuando
quisieres averiguar
tu opinión, podrás.

HUGO ¡A cuantos
580 llama el católico «herejes
–invoco– sacramentarios»:
husitas, nicolaítas,
maniqueos, arrianos,
adamitas, triteítas,
güérfanos, apolinarios,
orad por mí!

Vase

585 DAMIÁN También tiene
sus letanías el diablo;
por cierto ¡vos invocáis
buena cuadrilla de santos!
590 Zampóse dentro; el infierno
vaya tras él, en su amparo.
Yo deseaba comer
un poco de hereje asado
y se me cumplió el antojo.

HUGO (*Dentro*)

595 ¡Ay, que me quemo, me abraso!
 DAMIÁN ¡Ay, que más había de ser!
 ¡Ay, que todos lo esperamos!
 ¡Ay, que si a hacerse cal vino,
 ay, que buen nombre le han dado!
 HONORIO
 600 Dudoso estoy y temiendo,
 aunque disimulo y callo
 quien soy.
 MATILDE El hereje salga,
 plegue a Dios, desengañado.
 Sale Hugo lleno de cal y harina
 HUGO ¡No puedo sufrir el fuego!
 605 ¡Sin aliento y vida salgo;
 mas no salgo arrepentido,
 antes estoy obstinado..!
 DAMIÁN Detuviérase allá un poco,
 pues ya, a manera de barbo,
 para freírle, le tienen
 610 lindamente enharinado;
 decirse podrá por él,
 pues parece de alabastro
 una pieza, el herejique.
 MATILDE
 615 Si con este desengaño
 a la Iglesia no te rindes
 y no confiesas que es falso
 cuanto enseñas, serás fiera,
 serás bruto de ese campo.
 HUGO Antes tengo más razones
 620 para negar el milagro
 de la asistencia de Cristo
 en vino y pan disfrazado.
 MATILDE
 625 Pues segunda vez saldrás
 de Austria; que, si no te mato,
 la generosa piedad
 es quien me detiene el brazo.
 ¡No repliques más ni muevas
 esos sacrílegos labios
 o vive Dios que atravesase
 630 ese pecho este venablo!
 Celebrad vosotros ya

la victoria deste caso:
cantad, labradores míos,
que es mi regocijo extraño.

Vanse cantando «Después que pisáis» y quedan Hugo y Honorio*

HONORIO
635 ¿Cómo no borra, cómo no ha manchado
 mi aliento esta mujer, si el mismo cielo
 pudiera con mi furor verse abrasado?
 ¿Qué abismos de temor, qué mar de yelo
 aniquila mi espíritu obstinado,
640 cuando con ansia infatigable anhelo
 por hacer este pan dos mil pedazos?
 Suelta mis penas Dios y ata mis brazos.
HUGO ¿Qué paciencia habrá que me reporte?
 Tú me diste el consejo torpe y ciego,
645 fuerza es que niegue esta piadosa corte
 vida que a rayos de furor no niego;
 podrán nacer carámbanos del norte
 donde agora se ve en montes de fuego;
 podrá esperar sin experiencia alguna
650 el misterio fatal de mi fortuna.

HONORIO
 Sin duda que el sacristán
 nos engañó; no te ha dado
 pan bendito y consagrado,
 solamente nos dio pan.
655 Mira pues si se abrasó,
 pues te ha pasado el vestido
 la llama.

HUGO Pienso que ha sido
 como dices. ¿Quién fió
 de un católico papista
660 este caso? Mal hicimos,
 pues con él los dos no fuimos.
 Saca la caja del pecho
 O a mí me falta la vista,
 o la forma está abrasada.
 ¡Engañóme, por mi mal!

HONORIO
665 Claro está; que esa es señal
 de que no está consagrada.

HUGO ¡Vive Dios que he de vengar
 mi deshonra y mi tormento

670 en vos, alto sacramento;
también os pienso abrasar!
Vuestros milagros no creo
y para haceros pedazos
quisiera tener más brazos
que se cuentan de Briareo.
675 Veré si sois inmortal,
mis ojos no desconfían,
también milagros hacían
sacerdotes de Bahal.
Vos con luz, yo sin sosiego,
680 vos a obrar, yo a padecer,
¡vive Dios que se ha de ver
sobre quien descende el fuego!
Alerta, Honorio, que quiero,
ya que la noche ha llegado,
685 y en silencio sepultado
está el valle lisonjero
y agradecido el abril,
hurtar yo mismo este pan
a quien por título dan
690 belleza de Abigaíl,
hermosura de Raquel,
fortaleza de Sansón,
y en la boca de León
dicen que es panal de miel.

HONORIO

695 Entre pues con osadía,
anima tus pensamientos;
la noche da atrevimientos
que suele negar el día.

HUGO Al sagrario del altar,

700 animoso, llegaré;
sus aras profanaré.

*Al tiempo que va entrar, pónese a la puerta san Jorge con
la espada desnuda y armado y pónese al pecho la espada*

SAN JORGE

¿Adónde vas?

HUGO Quiero entrar
en esta iglesia.

JORGE ¡Por ésta
se entra a estas horas aquí!

VOZ (*Dentro*)

705 Déjale Jorge, que así
 mi verdad se manifiesta.

JORGE Obedezco.

Éntrase

HUGO O son antojos
 que representa el Temor
 o fue sombra o resplandor

710 el que deslumbró mis ojos.
 Un hombre armado me impide
 que entre en la iglesia.

HONORIO Ilusiones
 son de la noche.

HUGO Me pones
 [Ap.] (¡cuánto el alma se divide!)
 ánimo en vano.

715 HONORIO De nuevo
 intenta la entrada.

HUGO Ya
 sin guarda la puerta está.
 ¡A la venganza me atrevo!

Entra

HONORIO

720 Job dijo que estar quería
 en los infiernos, en tanto
 que del juicio y espanto
 pasaba el tremendo día;
 yo diré que, mientras pasa

725 la fiesta del sacramento,
 quisiera más el tormento
 que a mis ángeles abrasa
 que verla. A este hombre asistí
 para vengar mis querellas;
 que soy el que las estrellas

730 trujo del cielo tras sí.
 Y, como ya sin loores,
 para mancharlas prevengo
 montes de ansia, que no tengo
 otras campañas de flores.

735 Forma humana con enojos
 tomé, que a manchar presumo
 a la Iglesia con el humo
 que he de exhalar por los ojos.
 Por Honorio me ha tenido

740 este apóstata, que el nombre

dejará, que el mundo asombre,
herejes de su apellido.
Miro ya.

Sale Hugo con la custodia y delante san Jorge alumbrando con una hacha

HUGO Dios de Israel,
Señor del cielo y abismo,
745 pues niego que estáis Vos mismo
 en aqueste pan, en él
 he de ejercer mi venganza.
 Nadie me ha visto. Los ojos
750 de los mortales despojos
 son el sueño; su mudanza
 la de mis acciones es.
 Dar un paso apenas puedo,
 debe de causarlo el miedo,
755 dos montes llevo en los pies,
 y parece que en los vientos
 oigo músicas de santos,
 ¡oh qué gloriosos encantos
 son los deste sacramento!
760 Diluvios vierten los cielos,
 piélagos de fuego han sido,
 mi pecho es Etna encendido,
 las manos son Mongibelos.
 Donde milagros presumo,
765 encantos habrá también;
 la zarza soy de Moisés:
 me abraso y no me consumo.
 Siendo pan, ¿cómo eres fuego?
 Siendo brasa, eres manjar,
770 eres abismo, eres mar,
 en tus piélagos me anego;
 ondas, espumas de llamas,
 van rompiendo mi temor.
 Bien dicen que eres amor,
 los corazones inflamas.

HONORIO
775 ¿Quién, amigo, te detiene?
 ¿Qué traes con tal suspensión?

HUGO Traigo la vara de Arón
 que haciendo prodigios viene;
 traigo el enojo de Elías,
780 al pan del rey de Salém,

el resplandor de Moisés
y las brasas de Isaías.
El gran racimo he traído
de Caleb con su sarmiento
785 y el arca del Testamento
que moverla no he podido.
Mas ¿qué es esto? ¿Qué figura
me viene alumbrando así?
Esta es la sombra que vi,
790 ya no es temor ni locura.

HONORIO

Ea, amigo, yo te aliento,
despedaza ese Absalón,
si es pan de provisión,
cómalo David hambriento.
795 Y ése con este puñal
el ídolo que tenías
muestra celos de Isaías.

Vale a dar y detiéndele el brazo san Jorge

HUGO Hoy veré si es inmortal,
pero faltóme el valor
800 cuando herille imaginé.
Helado estoy, y no sé
si es respeto o si es temor;
el brazo me ha detenido
esta sombra.

HONORIO Yo no puedo
805 tener ese humano miedo.
Yo le dejaré ofendido
pan del cielo, pues por mí
no te has movido del cielo.
Sin disfraz, sin pan, sin velo
810 se atrevieron contra ti
los hombres; pues ángel fui,
¿por qué no se atreverán
los espíritus de Amán
a un humilde Mardoqueo
815 cuando abatido lo veo
en los umbrales del pan?
Príncipe de paz te llama,
en ese velo, Isaías,
Luz hermosa de los días,
820 Ángel fuerte, Dios de fama,

Padre de familias que ama
sus hijos, Admiración
y Templo de Salomón.
Sólo conmigo ha acertado
825 Paulo cuando te ha llamado
miel en boca de León.
Hugo acaba, despedaza
ese pan que nos lastima.
830 HUGO Aquí el infierno me anima
y aquí el cielo me amenaza;
mas, si es Dios y se disfraza,
no oculte su resplandor.
¡Hiérole..! ¡Extraño temor!

Vale a dar y le detiene el brazo

HONORIO
835 De tres desmayos me admiro,
bárbaro, cuando te inspira
un abismo de furor.

HUGO Esta vez clavo el puñal
en este círculo, esfera
840 de pan; y, si es verdadera
su asistencia corporal,
quéjese, como Baal
de Elías. ¡Valgame el cielo!

Detiene el brazo san Jorge
¡Tronó rajándose el velo
845 de rayos blancos y rojos,
y cayeron en mis ojos
las montañas del Carmelo!
Pasar no puedo de aquí;
en el horno de la cal
donde entré, para mi mal,
le quiero arrojar.

Vase; San Jorge, delante

850 HONORIO Así
me vengo de Él y de ti;
bien harás, mira a Sansón
en su templo, en su león;
en su pozo Jeremías,
855 y lleve en su fuego Elías
la pena del talión.

Sale Hugo solo

HUGO Ya le arrojé, y la figura
que alumbraba fue tras él.

HONORIO
860 Es Jorge, patrón fiel
de esa iglesia. La criatura
guarda al Criador.

HUGO Hermosura
tienen las llamas de suerte
que estrellas el horno vierte;
y, entre angélica armonía,
865 son crepúsculos del día
los asombros de la muerte.

CANTAN (*Dentro*)
Benedicid al Señor todos,
alabalde por los siglos,
benedicid aguas hermosas
870 de los cielos cristalinos.

HONORIO
El himno que repetían
en Babilonia los niños,
en el horno, escucho agora.
Voyme, no puedo sufrillo.

HUGO ¿Dónde vas?
875 HONORIO Cáusame horror
los encantos y prodigios
de ese sacramento.

HUGO Y yo
más de su fe me desvío.
Vanse

CANTAN (*Dentro*)
880 Benedicid virtudes santas
al Señor luz del imperio,
benedicilde sol y luna,
benedicid noche y rocío.

Sale Matilde con alcabuz, Alberto y el alcalde

ALCALDE
885 Ya el cielo está sereno
y, de esa noche, el campo más ameno
parece que renace;
ya su nuevo vivir aplausos hace.
Alegres horizontes
coronan esos valles y esos montes
cuando la aurora fría

890 salió, presagio de tan bello día,
del regalo del sueño.

MATILDE
Las nubes negras, el airado ceño,
la fiera catadura
con que el cielo mostró su luz oscura
895 huyendo van aprisa
porque el aurora, bostezando risa,
retira y acobarda
la región de las sombras negra y parda;
al jabalí que oculto
900 tenéis en ese bosque áspero inculto
hacerle quiero salva
con aqueste arcabuz, rayo del alba.

CANTAN (*Dentro*)
Benedicid al Señor, fuego,
benedicid a Dios, estío,
905 benedicid al Señor, nieves,
yelo y invierno y granizo.

ALCALDE
¿Oyes música, señora?

MATILDE
¡Oh, qué canciones suaves!
Voces serán de las aves
910 que despiertan al aurora,
pero no más dulces son
ni mejor articuladas,
parece que están paradas
con gusto y admiración
915 estas campañas de flores
o las luces soberanas
han dado voces humanas
a los dulces ruiñeños.

Sale el sacristán, turbado

DAMIÁN Señora, señora mía,
920 señora doña Matilde,
corriendo vengo y turbado;
no te espantes si no acierto
a referir lo que traigo
en este pecho. A mi iglesia
925 entré esta noche, y entrado
luz encendí, y encendida
llegué al altar, y llegado

le requerí, y requerido
 miré el sagrario, y mirado
 930 cuidado tuve, y tenido
 luego me turbé y, turbado,
 no vi el sagrario, y no visto
 vi que le hurtaron, y hurtado
 confundíme, y confundido
 935 al cura busqué, y buscado
 todo se lo dije y dicho
 se levantó, y levantado
 vine a buscarte, y venido
 mira qué has de hacer, y hecho...

MATILDE

940 ¿Qué sospechas de ese caso?
 DAMIÁN Que aquel hereje del horno
 que invocaba a Garamantos,
 Trapavanos y Pepitos,
 y otros herejes borrachos,
 945 hurtó la custodia santa
 para hacer algún escamio
 de aquel misterio divino
 que en la iglesia celebramos.

CANTAN (*Dentro*)

950 Bendecid al Señor, montes,
 fuentes, collados y riscos;
 bendecid luz y tinieblas
 del sol y de los abismos.

DAMIÁN Mejor que yo cantan éstos,
 aunque yo mal no cantara
 955 si no hiciera con la cara
 mucho visajes y gestos.

MATILDE

Si cantaron Rafael,
 Ananías y Azadías,
 este cántico, alegrías
 960 son las que adivino en él.
 Sin duda en el horno estáis,
 Pan del cielo, Pan de flores
 y angélicos rui señores
 son las que en él escucháis.

965 ¡Qué bien brasas os llamaron,
 qué bien os llamaron fuego!
 Hasta verlo no sosiego,
 sin duda aquí os arrojaron

¿sábese que dentro esté?

MATILDE

1010 Sí, que lo dice mi fe;
 sí, que lo dice el aurora
 con luces maravillosas;
 sí, que lo dicen las llamas,
 porque nos parecen ramas
 de corales y de rosas.

CANTAN (*Dentro*)

1015 Benedicid al Señor, mares;
 benedicid al Señor, hijos
 de los hombres; bendecid
 al Señor, fuentes y ríos.

MATILDE

1020 ¿Qué duda, padre? ¿Qué duda,
 si esas llamas son jazmines
 y un coro de serafines
 las bendice y las saluda?

CURA

1025 Señora, querer que el cielo
 haga milagros es cosa
 atrevida y rigurosa;
 bien entrara sin recelo
 de morir, pero no es bien
 tentar a Dios. Maten luego
 los labradores el fuego
 donde está el pan de Belén
 y, a su altar, lo volveremos.

MATILDE

1030 ¿Podiera indecente ser
 el sacarlo una mujer?

CURA

 En santa Clara lo vemos;
 que ella la custodia santa
 sacó, una vez, en su mano.

MATILDE

1035 Pues impulso soberano
 me ha venido, no me espanta

ese volcán. Panal fuerte,
sacaros pretendo a Vos;
porque, donde asiste Dios,
no tiene lugar la muerte.
1040 En la boca del León
estáis agora; un momento
de dilación da tormento;
dadme fuerzas de Sansón.

CURA Señora, ¿qué haces?
1045 MATILDE Dejad,
que ya salgo, que ya tomo,
pues miráis cómo está el horno
camino de la verdad.

Vase

CURA ¡Grande fe!
ALCALDE ¡Grande valor!
ALBERTO

1050 Hijo de Austria es este celo,
diluvios derrama el cielo
de divino resplandor.

CURA A su ardiente caridad
1055 ríndase el volcán, encienda
nuestras almas y suspenda
el fuego su actividad.

Salen el sacristán y músicos con cruces enramadas y dos monacillos con velas

DAMIÁN Con monacillos y cruces
llenas de flores, venimos.

CURA Y el cielo vierte racimos
1060 de esas seráficas luces.

DAMIÁN ¿Quién ha de entrar?
CURA Ya está dentro
Matilde de Austria.

DAMIÁN Su brío
es grande, parece mío.
Salirle quiero al encuentro.
1065 Mas vaya el cura delante,
que mejor lugar le debo.
Con este milagro nuevo
el *tantum ergo* se cante,
que con la custodia viene
1070 la famosa archiduquesa.

CURA ¡Inmortal hazaña es esa!
¡Nuevo blasón Austria tiene!

MÚSICOS

*Tantun ergo sacramentum
veneremur cernui.*

Sale Matilde con el Santísimo y los músicos delante, cantando

1075 CURA Salve, divina luz; salve, Jeová;
salve espiga de Rut, sangre de Abel,
alba de Jericó, panal de miel;
salve, vida de Adán, blanco maná.

MATILDE

1080 Salve, cordero, vid, León de Judá,
columna que da luz, paz de Israel,
los ídolos profanos de Betel
ofenden las riquezas de Sabá.

CURA Apóstatas ministros de Bahalón
os echaron al fuego; Gedeón:
1085 castigad esta envidia de Caín.

MATILDE

Si derribáis la estatua de Dagón,
hermosa luz y fuente en Rafadín,
un templo ha de eleiros Salomón.

CURA Vamos en procesión
1090 llevando este racimo de Calep;
será la iglesia nuestro monte Orep.

DAMIÁN Vayan las cruces delante,
que esta procesión gobierno;
pero mejor es que cante
1095 un villancico que sé.

[Canta]

El agua de por san Juan,
quita el vino y no da pan;
mas las aguas de la fe
pan y vino nos darán
1100 con afecto tan divino
que ni el vino sepa a vino
ni el pan nos parezca pan.
Maza pan y maza vino,
que los vinos mazas dan.

1105 CURA Calla tú, cantad vosotros.

MÚSICOS

Dulce es ya, con este pan,
el agrio de la manzana;
y, en un bocado, se gana
lo que, en otro, perdió Adán.

Vanse. Salen Hugo y Honorio

1110 HUGO De estos intrincados valles
yo no he acertado a salir;
laberintos son los campos,
rabiando voy ¡ay de mí!
Con mis sacrílegas manos
1115 hurté el santo Adonái
que, estando en el pan divino,
está en el alto zafir.
Mis manos muerdo con rabia,
pretendiendo voy mi fin;
1120 que un hombre desesperado
ya no merece vivir
y le debe dar la muerte
el hombre más bajo y vil.
¿Quién como yo podrá ser,
1125 que apóstata infame fui?
Deteneos, deteneos,
los que ese lirio de abril
habéis sacado del fuego,
que no lo osó consumir.
1130 Rabiando muero y blasfemo
porque he de vengar aquí
esta obstinación cruel,
esta invidia de Caín.
Ese pan no es Dios, mortales,
1135 ¿cómo en un velo sutil
ha de estar Dios, que no cabe
sino solamente en sí?

MATILDE

¡Calla, blasfemo, matalde!

HUGO Yo deseo ya morir.

MATILDE

1140 Pues yo seré la venganza
del mansísimo David.
Dame ese arcabuz, que quiero,
con afecto varonil,
darle la muerte a esta fiera
1145 si a cazar fieras salí.
Este rayo y este trueno
en manos de otra Judit
derribase la soberbia
del segundo Bahalín.
1150 ¡Muere, sacrílega bestia,

que entre flores de Sanir,
y no entre llamas, echaste
el amor de Benjamín!

Dispara dentro

HUGO (*Dentro*)

¡Muerto soy, Honorio, amigo!

HONORIO

1155 Yo no te puedo sufrir,
con ser el mismo demonio
que te acompañó hasta aquí.
Yo soy Honorio, el dragón
que los astros de rubís
1160 derribó; al profundo voy.

Sale Hugo lleno de sangre

HUGO

Y yo tus pasos seguí
con ignorancia y engaño;
pero, ya que he de morir,
no será en tu compañía.
1165 Católica Abigail,
Ester de Austria, hermosa Rut:
yo confieso que ofendí
al pan que vino del cielo,
el que es Cordero, el que es Vid,
1170 el que es Verdad y Camino,
el que es cándido alhelí.
Con unión mística al alma
su asistencia no creí;
mas, confesándole ya,
1175 seré en la muerte feliz.

Éntrase Hugo arrastrando por el suelo

DAMIÁN

El hereje pagó ya.
La música repetid.
Pero en la boca del horno
al mismo san Jorge vi
1180 como en mi retablo está.

Suena música y descúbrese san Jorge, en lo alto, armado

SAN JORGE

Católicos de Austria, oíd.
Oye cristiana Matilde,
el supremo querubín
que lleváis sacramentado
1185 y libráis del fuego aquí,

te promete sucesión
tan gallarda y tan gentil
que emperadores y reyes
han de descender de ti
1190 en quien no faltará fe;
santos habrá más de mil
en tu casa; España, Hungría
y nuevos mundos ceñid;
1195 timbre y blasones serán
de tu casa real, que así
paga Dios la devoción
deste misterio.

MATILDE Yo fui
dichosa sin merecerlo;
1200 prosigamos, demos fin
a la procesión y al auto.
Himno y canción repetid.

Éntranse cantando, con que se da fin al auto.